



REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

Don Quijote



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN MADRID.
Un mes. 1 peseta
» Trimestre. ... 2,50 »
» Año. 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN PROVINCIAS
Un Trimestre. 3 pesetas
» Semestre. 6 »
» Año. 12 »

ABUSO BOCHORNOSO

Lesmes y Escarola

VÉASE LA CUARTA PLANA

Gitana, no pasa día
sin un escándalo gordo.
¡Cuántos trabajitos cuestan
esos ochavos del morol!

Quisiera verte en Marruecos
entre los moros del Riff,
á ver si allí presumías,
gitanilla, lo que aquí.

Nada te importe, gitana,
el que ahora se den cojeras,
porque todos *diquelamos*
de la pata que cojeas.

Si te gustá el *Guernicaco*
vete á Melilla y le cantas,
Pá que se asusten los moros
y esté segura la plaza.

Gitano, *tiés* mala sombra
y habrá que hacerte la cruz;
por tí no daría un moro
un puñado de alcuzeuz.

Currilla á los aduancos
de los marroquis no vayas,
porque hay moros en la costa
y andan buscando espingardas;

CANTARES

EL TALÓN DE ÁQUILES

El presidente del Consejo de ministros — como diría cualquier periódico ministerial, — «ha tenido á bien» romperse una pierna.

La caída del Sr. Sagasta es un chiste, quizás, de la implacable Providencia. Un chiste que, á la verdad, ha debido de hacerle muy poca gracia al interesado. Sí, eso de romperse una pierna no debe ser cosa muy divertida. El peroné, diga lo que diga el estóico Gamazo, es un hueso muy apreciable.

Además, no resulta muy serio eso de ver á todo un jefe del gobierno rodando por el suelo.

En Dios y en nuestra ánima que no tratamos de burlarnos del Sr. Sagasta. El accidente sufrido por el «gran lagarto» ha hecho más de una vez asomar las lágrimas á nuestros ojos. Toda desgracia, súfrala quien la sufra, es digna de compasión. Y por eso nosotros, sintiéndonos por esta vez algo fusionistas, hemos llorado de corazón ante la pierna rota del Sr. Sagasta.

No sabemos si el presidente del Consejo es hombre supersticioso. Pero esa caída, quizá—y sin quizá,—sea un aviso de la Providencia.

Ya ha podido convencerse el Sr. Sagasta de que hace tiempo, como dicen allá por Andalucía, le ha venido la mala.

La fortuna que, como toda hembra, es frágil y tornadiza, le ha vuelto la espalda. Y no es posible gobernar, y gobernar bien, cuando la suerte le es á uno contraria.

Seguramente que el jefe del gobierno, cuando el dolor le permita reflexionar, pensará con tristeza en la inestabilidad de las cosas humanas.

Sí; la vida es mala, aun cuando se disfruta de las dulzuras del poder.

Y el Sr. Sagasta pensará también, lleno el cerebro de sombras, en las pobres víctimas de San Sebastián, á quien una genialidad de no sabemos quién, les privó de la vida...

Si el Sr. Sagasta fuera un hombre lógico, debiera

retirarse á la soledad de su hogar, huyendo de la desgracia.

Ya ve el presidente del Consejo que todo se le conjura, que todo se le vuelve contra él. Sale á paseo y se le rompe una pierna...

¿A qué obstinarse en luchar contra la suerte?

El Sr. Sagasta, más que en edad de gobernar, está en edad de ser gobernado.

¡Y si supiera el cuánto lo agradeceríamos todos los españoles, excepción de Laá y de Pablo Cruz, que se retirase á la vida privada!



MIGUEL SAWA

Nació en Sevilla, se crió en Málaga, y por eso al venir á estudiar á la corte llegaba bien enseñado, pues se traía esa perspicacia andaluza, ó sexto sentido que por derecho propio poseen los hijos del Betis.

Así como existen familias cuyo árbol genealógico está compuesto por cuñados, primos, tíos y suegros, que viven saqueando el presupuesto, así otras están formadas por artistas sobresalientes, como ocurre en la de Sawa, pues su hermano Alejandro honra á los periodistas y literatos españoles, colaborando en París en las principales publicaciones.

Miguel Sawa, nuestro compañero de tareas, es más joven que su hermano Alejandro y menos conocido aún en el mundo de las letras; pero... dejarle crecer que él llegará á la talla, ó me equivocaré por primera vez en la vida, si mi golpe de vista no vió en Miguel uno de los periodistas del porvenir.

Si alguien duda de mis palabras es que no le conoce ni por el forro. Quien quiera tener un amigo leal, busque su amistad y *el que quiera probar cosa buena* que compre la obra titulada *El libro del amor* (con perdón de los Padres de familia), próximo á publicarse.

Su principal defecto, el único que le reconocerían Pablo Cruz, Pepe Sagasta y Pepe «el Huevero», es que nunca fué fusionista, siempre perteneció al partido republicano, y siempre pertenecerá, porque está convencido de que la República es la única forma capaz de regenerar la patria, y él es patriota de corazón, y como además de ser un espíritu leal el suyo, tiene vergüenza torera, morirá en su ley, y ojalá esto suceda dentro de mil años, para bien de las ideas republicanas.

Sus compañeros de *El País*, de cuya valiente redacción es una de sus más fuertes columnas, atestiguarían aquí que todo cuanto se diga en pro de Miguel Sawa es la pura verdad, y que por ser redactor de DON QUIJOTE y llamarse compañero suyo, se honra mucho.

EDUARDO SOJO
Dedicado

LA PRISIÓN DEL Sr. PRIETO

Emilio Prieto, el director de nuestro querido colega *El Ideal*, ha sido llevado á la cárcel, acusado calumniosamente por un loco.

Ciertos absurdos, por monstruosos, no merecen siquiera ser desmentidos. No vamos, pues, á protestar de esa infamia.

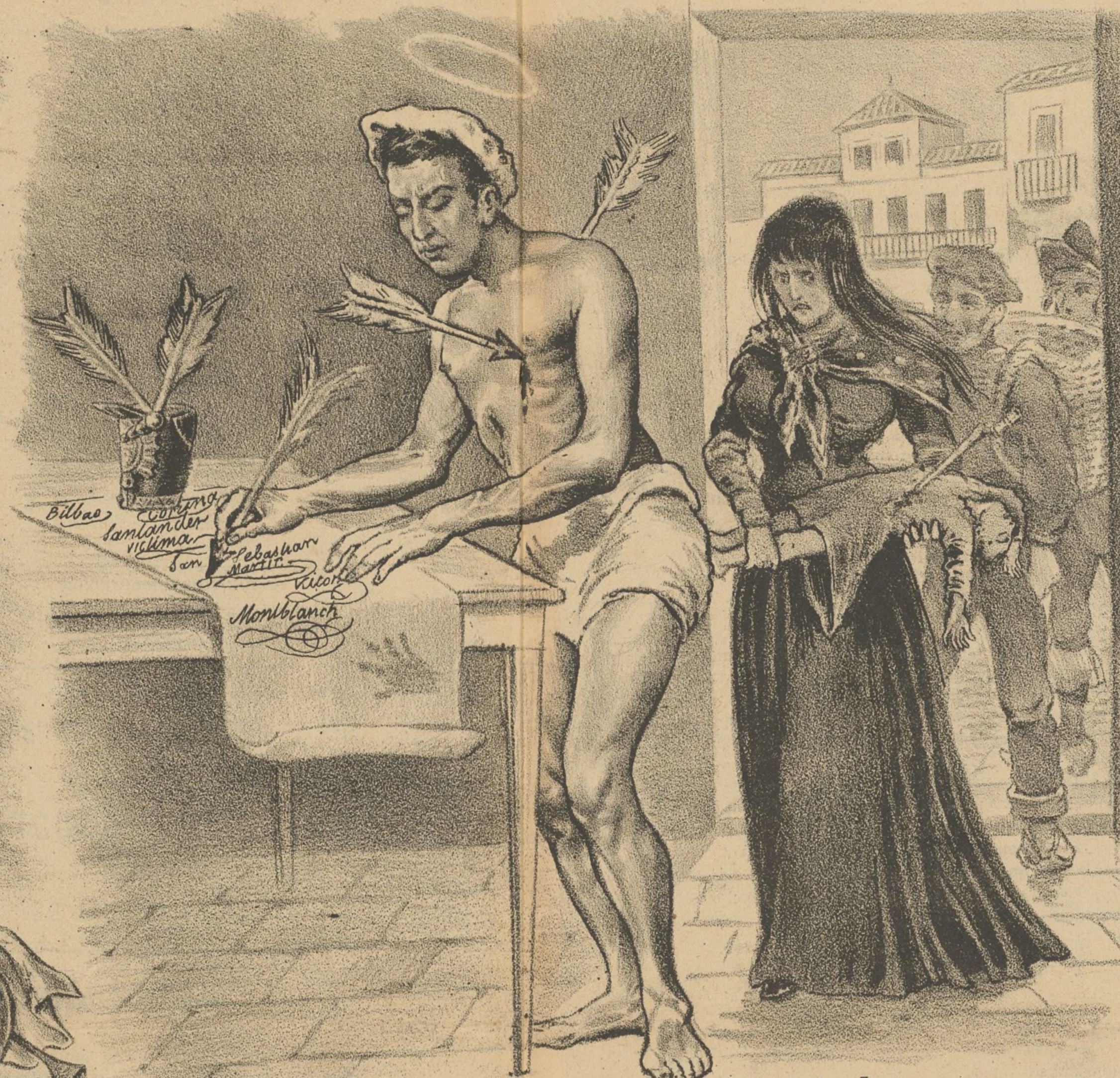
Fuera darle honores de verosimilitud á la calumnia.

Hemos llegado, triste es confesarlo, á un estado tal de perturbación, que nuestra libertad está á merced de cualquier rufián que quiera calumniarnos.

La impresión que ha producido la prisión del señor Prieto no puede ser más penosa. Ya no hay nadie, por honrado que sea, que no se halle expuesto á ir á la cárcel acusado por cualquier infame delator. Ya no es posible tampoco que haya paz en los hogares; las madres temblarán por sus hijos á quienes la calumnia puede llevar cualquier día á las celdas de la prisión.

La opinión pública no se ha tranquilizado con la libertad del Sr. Prieto. La alarma que ha producido ese

DON QUIJOTE.



atentado es de aquellas que tardan mucho tiempo en desvanecerse.

Después de averiguar que los altos poderes prestan oídos á la calumnia, ya podemos repetir todos la frase de aquel personaje de comedia:

¿Dónde nos prenden hoy?

Y en efecto, ¿nos veremos nosotros libres de una falsa delación?

¡A LA CÁRCEL!

¿Pero qué demencia es la que se ha apoderado de los hombres que hoy, para desgracia nuestra, ocupan el poder?

¿No es hora ya de avergonzarnos de un gobierno que en nada repara, ni encuentra nada sagrado, si ha de constituir estorbo á sus deseos?

¿Hemos de consentir con pasividad afrentosa de bestia atemorizada, que la dignidad de un ciudadano honrado esté á merced de las genialidades de un polizonte cualquiera?

En concepto de nuestros gobernantes, los republicanos no somos merecedores de consideración alguna. La ley no puede ser igual para todos los españoles. La ley es sólo ley para aquellos que se prestan á secundar los manejos de los monárquicos.

El director de *El Ideal*, el Sr. Beteta, ha sido conducido á la cárcel, acusado de delito de imprenta. Y este ciudadano honradísimo, por el solo hecho de defender las ideas republicanas, ha sido conducido á la cárcel *atado codo con codo*, como un criminal de toda la vida.

No encontramos palabras, suficientemente enérgicas, conque protestar de estos infames atropellos.

Pero el día de la justicia se acerca. Y entonces...

¡PROTESTO!

*¡Oh, qué gran país! ¡Oh, qué gran nación!...
¡Oh, que magnífica administración!*

Es cosa de malandrines,
de follones y bellacos
el censurar lo que es bueno
y el aplaudir lo que es malo.

Esto nos sucede aquí;
todos los días chillando
y quejándonos de todas
las dichas que disfrutamos.

Y como es continuamente
y se habla mal sin descanso,
á mí mismo me pregunto:
¿pero por qué nos quejamos?

¿No tenemos un gobierno
que se aleja de lo malo
y que tan sólo procura
nuestro bien? ¿No hay un Gamazo,
hacendista de primera,
muy inteligente en granos,
siendo él el mayor divieso
que le ha salido al Estado?

¿No hace que suba la Bolsa?
¿No hace que bajen los cambios?
¿No abole contribuciones
porque le sobra al Erario
dinero para pagar,
no los que tiene, más gastos?

Pues si al frente de la Hacienda
tenemos hombre tan apto,
entendido y económico,
señores, ¿por qué quejarnos?

¿No hay un Moret en Fomento,
que además está en Estado,
y en cuanto de á luz el hombre
sus proyectos y adelantos,
hemos de ver por la calle
de frac y chaleco blanco
á los maestros de escuela
que hoy cobran adelantado
y no saben lo que es hambre
y fuman buenos tabacos?

¿No está ya nuestro país
de carreteras cruzado
y en cada pueblo un canal
riega y fertiliza el campo?
¿No le temen las naciones
extranjeras por su tacto
y su carácter enérgico
en asuntos diplomáticos?

¿No exige reparaciones
cuando hay el menor agravio,
y España queda con honra
y su pabellón bien alto?

¿No es el terror de los moros?
¿No le temen los cristianos?
Pues valiéndose como vale
para ejercer tales cargos,
¿por qué sus buenas acciones,
sin reparar, censuramos?

¿Nuestra marina? Se sabe
que no hay como nuestros barcos.
¿Qué fragatas! ¿Qué chalupas!

¡Qué avisos! ¡Qué acorazados!

¿Torpederos?, á millares
y las corbetas á carros.

¡Qué marina! Para ella
es pequeño el Océano.

Y todo, ¿por qué? Por eso,
por los ministros del ramo,
tan justos, tan entendidos
tan fieles y tan honrados.
¡Aquí el contratista, cumple
con exceso su contrato;
dicen:—Fuerza de la maquina,
dos mil doscientos caballos.—
Pues la pone de seis mil
—Diez cañones.—Veinticuatro;
y según hacen con esto
hacen con todo, es exacto.

Así que ¿no es injusticia
de estos ministros quejarnos?
¿No hay un López precavido?
¿No está alerta Don Venancio?
¿No adoran todos en Maura,
debutante sin resabios?

¿No tiene *salimané*
y es siempre *justo* en sus actos
el que se apellida Cap-
depon, que en valenciano
dice *cabeza de puente*,
cuando es cabeza de... ajo?
Y si á todos los dirige
don Mateo, «el deseado»,
que es á la Guardia civil
en extremo refractario,
y en cambio se vuelve loco
cuando escucha el *guernicaco*.

¡Ese que, de há poco, y por
accidente desgraciado,
no hay español que hoy ignore,
aunque sea un mentecato,
de la pierna que cojea,
aunque á él le lleven los diablos!

Y si este país es jaja,
y no hay billetes de Banco,
y el oro está por los suelos,
y á la par están los cambios,
y aquí ejerce sus derechos
lealmente el ciudadano,
y no hay pillos, ni ladrones,
que malversen al Estado,
¿por qué entonces hablar mal?
¿por qué, lectores, quejarnos?
Porque es cosa de follones,
malandrines y bellacos,
el censurar lo que es bueno
y el aplaudir lo que es malo.

DECLARACIONES ÍNTIMAS

PAVICURDORUM

Rasgo principal de mi carácter.—Subirme á la parra.

Mi principal defecto.—Empinar el codo. Ocupación que prefiero.—Beber. Mi sueño dorado: Vivir en un tonel. Lo que constituiría mi desgracia.—Que el vino se volviese agua.

Lo que quisiera ser.—Cosechero. País en que desearía vivir.—Entre Pinto y Valdemoro.

Color que prefiero.—El tinto. Animal que prefiero.—El mosquito.

Mis prosistas favoritos.—Pedro Ximénez y el marqués de Mudela. Mis poetas favoritos.—Avansays y el marqués de Riscal.

Mis pintores favoritos.—Los *pintamonas*. Mis políticos favoritos.—Pepe Botella.

Heróes novelescos que más admiro.—El Dios Baco y el rey de copas.

Heróes que más admiro en la vida real.—Yo y Martínez Campos.

Manjares y bebidas que prefiero.—Tortilla al ron, bizcochos borrachos y el buen Ojén.

Nombres que más me gustan.—Jerez, Valdepeñas y Chinchón.

Lo que más detesto.—El amoniaco. Hecho histórico que más admiro.—La borrachera de Noé.

Reforma que creo más necesaria.—La plantación de viñedos en los alrededores de Madrid.

Cómo quisiera morirme.—Pitima.

Estado actual de mi espíritu.—Desgraciadamente, sereno.

Falta que me inspira más indulgencia.—La embriaguez.

¡LANZADAS!

Al Sr. Beranger, según leemos en *La Correspondencia*, le han regalado un precioso album, con su dedicatória y todo.

Suponemos lo que dirá la tal dedicatória.

«Al desorganizador de nuestra Armada, recuerdo de los marinos de secano.»

El Sr. Castelar, según dicen los periódicos, ha desistido de su proyectado viaje á Cataluña.

Muy bien hecho.

Donde menos se piensa salta un... Pallás.

«Marinero sube al palo»
y dile al Sr. Angulo,
que continúa bajando
esa renta de consumos.

Según datos de la alcaldía presidencial, durante el pasado trimestre han sido recogidos de la vía pública 3.282 perros.

¡Y luego dirá el Sr. Angulo que sus agentes no hacen perrerías!

Ayer decía Gamazo,
rascándose la nariz:
—Yo haría recaudadores
á las kábilas del Riff.

Notas financieras:

«Las noticias que se van recibiendo en Hacienda respecto de la recaudación hecha durante el mes de Septiembre, son muy satisfactorias.»

¡Ah, de modo que todavía quedan contribuyentes que paguen!

Dicen que Montero Ríos
ha regresado á Madrid,
¡Vaya, amigo D. Simón,
ya le tiene usted ahí!

El Sr. Sagasta, según afirman los periódicos ministeriales, no ha perdido su jovialidad.

Vaya, más vale así.

Anteayer le permitió el médico comer una sopa, y al preguntar el enfermo de qué sería ésta, le contestaron:

—De fideos finos.

—¡Vaya unas pantorrillas que voy á echar con este alimento!—contestó el Sr. Sagasta.

Reconozcamos que el presidente del Consejo tiene razón para quejarse... aunque sea jovialmente.

¡Comer solo fideos en vísperas de hacerse el empréstito!

Pero ese pobre Mateo,
que *desgraciado* es;
va el hombre á dar un paseo
y se rompe el peroné.

La ofensa que nos han inferido los moros del Riff quedará sin vengar.

Nuestro gobierno, siempre prudente, entablará una de esas interminables negociaciones diplomáticas para dar largas al asunto.

El criterio de nuestro ministro de Estado, puede sintetizarse en aquellos célebres versos:

«¡No es nada! ¡Un soldado muerto!

¡Puede el baile continuar!»

¡Oh, el gran *Sidi* Moret!

El Sr. Sagasta continúa postrado en cama, con el pie entablillado, sin poder moverse.

¡Dios mío, en qué situación más apurada se vería el presidente del Consejo si tuviera que poner pies en polvorosa!

Cuida mucho de los pies,
mira que es cosa muy fácil
el romperse el peroné.

El último número de nuestro querido colega de San Sebastián *La Juventud Republicana*, ha sido denunciado.

El peor mal de los males
es el tratar con..... fiscales.

Hemos recibido el almanaque de *El Motín*, para 1894, denunciado por la benemérita Asociación de padres de familia.

Es un libro que merece leerse.

Precio: una peseta, casi regalado.

ABUSO BOCHORNOSO

Sr. Director de DON QUIJOTE: Muy señor nuestro. Celebraremos mucho que al recibo de esta se halle usted bien, en compañía de esa apreciable redacción. Nosotros buenos á Dios gracias. El objeto de la presente es darle las gracias por no haber publicado en los dos números anteriores el *Abuso Bochornoso*. Sabrá usted que, gracias á eso, hemos tenido algún despacho esta semana: *para avel*, que dicen los latinos. ¡Pero hombre, cuándo nos va usted á dejar en paz!

Sin más por hoy somos de usted afectísimos camioneros,

LESMES Y ESCAROLA.

Imprenta de Diego Pacheco, Espíritu Santo, 41.